

proposición. Suposición y significado están cerca *mutatis mutandis* de los conceptos fregueanos de *Bedeutung* y *Sinn*. Para Ferrer todo término supone siempre su significado. Trata aquí de la distinción entre suposición común y discreta. El término común *hombre* designa de otro modo que el singular o discreto *Sócrates*. El reconocimiento de dos modos de significar distintos, concreto y común, es una aportación original de Ferrer que enriquece la semántica medieval en la línea realista frente a la teoría unívoca del significado de Ockham. En el capítulo quinto analiza García Cuadrado los fundamentos del realismo filosófico de Ferrer, en el sexto estudia el concepto de ciencia ferreriano que sigue de cerca la gnoseología tomista de la abstracción y la teoría del silogismo demostrativo aristotélico. Sólo la proposición de sujeto con suposición natural es capaz de dotar al silogismo de valor científico. Por eso la llama *suposición demostrativa*. El capítulo séptimo trata de la influencia de la teoría de la suposición en la escolástica y lógica posterior. Dentro de esta última, García Cuadrado encuentra similitud entre la *suposición natural* de Ferrer y el «tercer reino, objetivo y no real» (*Sinn*) de Frege, lo mismo que la distinción entre suposición material *común* y *discreta* encuentra eco en la distinción de Peirce entre *type-sign* (nombre de un signo de clase) y *token-sign* (nombre de un signo particular). DIEGO AÍSA MOREU

MIRALBELL, Ignacio, *El dinamismo voluntarista de Duns Escoto. Una transformación del aristotelismo*. Pamplona, Eunsa, 1994, 14x19 cm.

El autor de este estudio tiene el mérito de haber mirado a Duns Escoto en lo más arriesgado y, a la vez, en lo más decisivo de su concepción metafísica. ¿Ha logrado su intento? Desde este primer acercamiento al mismo nos vemos obligados a decir que no. Lo advertimos en discrepancia con los congresos internacionales en los que venimos dándonos cita quienes nos preguntamos en serio por el pensamiento del gran doctor. Del contenido de estos congresos apenas se toma conciencia en esta obra. Es un grave silencio que debiera ser subsanado en el futuro manejo de la bibliografía escotista.

Una primera actitud, inaceptable por parte nuestra, la propone el autor al darnos el tema de otro estudio sobre Escoto. He aquí su programa: «El tema del concepto de *ente* y su univocidad, queda pospuesto (aquí) para la ulterior publicación, porque a mi entender esa cuestión en Escoto es una cuestión gnoseológica» (p. 19). Tenemos que discrepar de este aserto porque en la metafísica de Escoto el tema del *ens univocum*, no tanto es *gnoseológico*, como *archimetafísico*. El *ens univocum*, realizado en los modos intrínsecos de infinito y finito, que vienen a ser transcendentales disyuntos del mismo, da con la clave de su metafísica en la interpretación de la realidad. La concepción escotista del *Ens Infinitum* viene a ser paralela al *ipsum esse subsistens* del tomismo. Y nadie niega vigor metafísico a esta concepción.

Peor aún es que la interpretación antiescotista de nuestro autor no tome conciencia de cuán diversa es la metafísica de santo Tomás y la de Aristóteles, pese a su fastidiosa tendencia a unificarlas. E. Gilson muestra de modo palmario en su obra *L'être et l'essence* que Aristóteles propone la metafísica de la *ousía*. En esta metafísica lo primario es lo esencial, lo quiditativo, lo específico, que se va repitiendo en los seres concretos, presidido todo por el movimiento circular sin principio ni fin. Santo Tomás, que acepta esta metafísica en el plano de la esencia, la completa en el plano del *esse*, que es «*actualitas omnium actuum [...] perfectio perfectionum*» (*De pot.*, VII, 2 ad 9). Esta concepción del *esse* es impensable dentro de la metafísica aristotélica. Lo enorme del caso, contra la tesis central de esta obra, es que Escoto se halla más inserto en la metafísica de la

ousía, propuesta por Aristóteles, que Santo Tomás con su metafísica del *esse*. Frente a esta metafísica Escoto propone la metafísica de las esencias y de los grados del ser, la cual sintetiza en la contraposición del *Ens Infinitum*, en quien la esencia y la existencia se identifican, y el *ens finitum*, cuya esencia eterna en la mente divina pasa a la existencia por la voluntad libre de su Hacedor.

Largo ha sido el preámbulo a la presentación de la obra. Pero lo juzgamos clave para una recta interpretación de la misma. Se halla dividida en cinco capítulos. A tres de ellos hacemos especial referencia por abordar los dos últimos temas muy precisos de la psicología antropológica: las potencias del alma en su esencia y en su distinción, y la actuación respectiva de la inteligencia y del objeto en el conocer. Ni uno ni otro decide en los agitados problemas de los tres importantes puntos metafísicos desarrollados anteriormente.

El primer punto cuestiona la mentalidad de Escoto sobre el acto y la potencia frente a Aristóteles. Si para éste tiene primacía metafísica el acto sobre la potencia, para Escoto sería lo contrario. Para que se vea, con todo, que el tema es más complejo de como aquí se propone, acotamos este texto de Escoto en que hace suyo el pensamiento del filósofo griego: «Idem habetur IX *Metaphysicae* cap. 7, ubi vult quod *actus est prior potencia*, non solum tempore et ratione, sed etiam substantia, hoc est, perfectione» (*Quaest. quodl.*, XIII, Bac, p. 448).

El segundo punto analiza la cuádruple causa en Aristóteles. Pero discrepamos de la ponderación que hace de la causalidad eficiente. Nos atenemos a E. Gilson cuando escribe sobre Aristóteles: «[...] la notion de cause efficiente se trouve à ce point *oblitérée*, le problème de l'origine radicale des choses n'ait pas trouvé où se poser» (*L'être et l'essence*, 2.^a ed., p. 64).

Por lo que toca al tercer punto discrepamos con cierto radicalismo. El intento de hacer ascender el voluntarismo escotista hasta la misma esencia divina, se aviene bien con estas frases infundadas de Ortega y Gasset: «Dios existe y es lo que es porque quiere, y nada más. Sólo así es verdaderamente principio de sí mismo y de todo. En suma: Dios es voluntad, pura voluntad» (*En torno a Galileo*, X). No es por esta vía por donde se nos hará inteligible el difícil Juan Duns Escoto, justamente beatificado en nuestros días.

Pese, con todo, a los reparos que hemos hecho a la obra, damos el parabién a su publicación por el clima de alta metafísica que se respira en ella. Para recordar el deseo de X. Zubiri: «Esperemos que España [...] se decida alguna vez a elevarse a conceptos metafísicos». ENRIQUE RIVERA DE VENTOSA

WEISHEIPL, James A., *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*. Pamplona, Eunsa, 1994, 459 pp.

Nos hallamos ante una extensa y densa monografía, de excepcional importancia para adentrarnos con plenitud crítica y actual en la vida, evolución intelectual y obras de santo Tomás de Aquino.

Su autor, James Athanasius Weisheipl (1923-84), es un dominico canadiense, dotado de gran formación científica, filosófica y teológica. Es doctor en Teología (Roma) y en Filosofía Medieval (Oxford). Asimismo es maestro en Sagrada Teología (lo que equivale al máximo reconocimiento por parte de su orden).

Fue *Professor* de Historia de la Ciencia Moderna en el Instituto Pontificio de Estudios Medievales de Toronto (fundado por Étienne Gilson). Asimismo fue director de la Sección americana de la Comisión Leonina, encargada de la edición crítica de las obras de santo Tomás.

Gran conocedor de la ciencia medieval, dedicó sus tres primeros libros a la física medieval. Tuvo predilección, por otra parte, por Alberto Magno, además de por santo Tomás. Así, en 1980,